

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

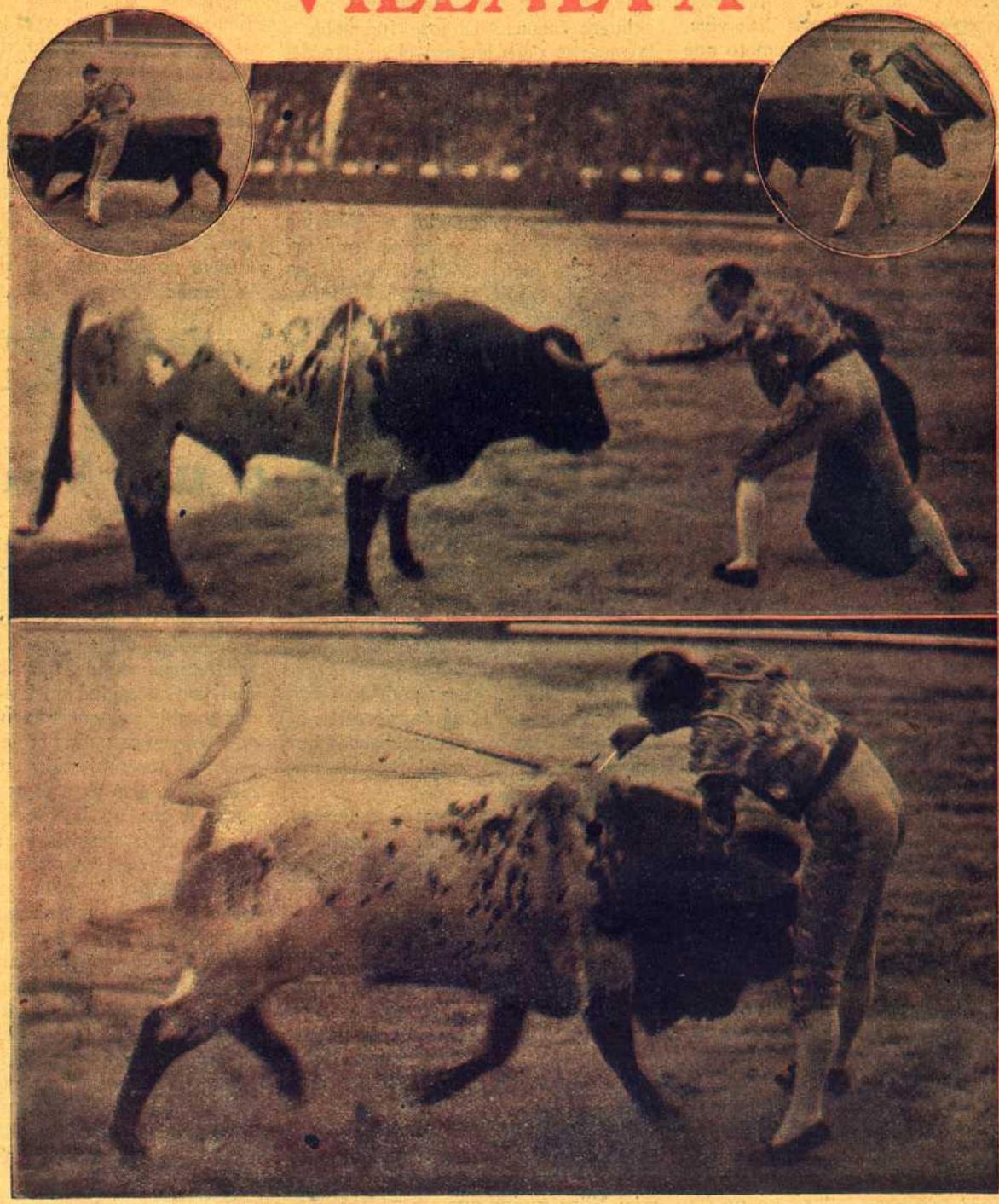
Semanario Taurino

AÑO V

BARCELONA, 17 DE OCTUBRE DE 1930

NÚM. 205

COMO TOREA VILLALTA COMO MATÁ



A otros tiempos, otros gustos

Nada hay como la lectura de las antiguas revistas de toros para hacerse cargo de la evolución que ha experimentado el espectáculo taurino; si hoy estuviera éste vaciado en los moldes de antaño, serían pocos los que con él transigirían.

Han variado los procedimientos, la casta de los toros, el concepto del arte y el sentido de la crítica, y hoy, leyendo cómo se ejercía la misma y los principios o normas a que se ajustaban los cultivadores de ella, no podemos reprimir una sonrisa. ¿De desdén? No, y menos contra los que entonces ejercían de Aristarcos. Al fin y al cabo, procedían con arreglo a las corrientes en uso y a su sensibilidad. En todo caso, al sonreírnos, lo hacemos pensando en los que a toda costa quieren que en nuestros días viva, vibre y palpite un pasado remoto que está bien muerto y no puede resucitar.

Las pequeñas cosas, los menudos detalles, ofrecen siempre a un mediano observador interesantes datos que le permiten descubrir de un modo penetrante, con claridad y sencillez, las causas de ciertos cambios y mudanzas, en los que, por cierto, influye principalmente la moral y las costumbres de la época en que los hechos se desarrollan.

Nosotros tenemos un libro formado con los folletines en que el *Bole-*

tin de Loterías y de Toros publicaba las revistas de las corridas que a mediados del pasado siglo y muy posteriormente se efectuaban en Madrid; en la correspondiente al espectáculo que se celebró el 18 de octubre de 1863, escribió don José Carmona y Jiménez haciendo el resumen: "Si nosotros escribiésemos reglas de toreo, en vez de reseñas de lo sucedido en las corridas, diríamos al *Tato* que no abusase de los pases de muleta con los toros francos y sencillos, porque se vuelven recelosos y hasta huidos..."; después de leer esto hemos querido saber los pases que dió el *Tato*, y el mismo cronista nos dice que a su primer toro le obsequió con catorce pases de distintas clases y a su segundo con diez, y agrega a guisa de comentario de la primera faena: "El toro fué noble a la muerte, pero le pasó el diestro demasiadas veces de muleta y se aburríó".

He ahí, en esas breves transcripciones, condensada la esencia de las corridas de toros en aquellos tiempos. ¿Qué casta era la de los toros que siendo nobles y sencillos se aburrían con diez o doce pases de muleta? ¿Qué arte podía desarrollarse en las faenas si, según el crítico, eran largas y abusivas las dos que quedan mencionadas? ¿Cuál era el justo medio de una faena de muleta con un toro noble en aquellos tiempos, seis pases?

Según Carmona y Jiménez, uno de los críticos más entendidos de entonces, sí, porque diez le parecían muchos.

¿Toleraríamos hoy a ningún diestro que a un toro claro y boyante diese solamente seis pases de muleta ni diez, ni catorce?

Nada hay menos coherente y lógico que el criterio que pretenden imponer nos algunos trovadores del pasado.

Entre las obras más breves y compendiosas que escribió el jesuita aragonés Baltasar Gracián está el *Ordo lo manual*, en la que, como en todas ellas, preside un agudo y penetrante espíritu crítico; de dicha obra son las siguientes sentencias: "Múdansen los tiempos el discurrir y el gustar"; "se ha de discurrir a lo viejo, y se ha de gustar a lo moderno"; "acomódate el cuerdo a lo presente, aunque le parezca mejor lo pasado, así en los arreos del alma como del cuerpo".

Después de estas enjundiosas máximas, ¿cómo no pronunciaríamos el toreo de hoy y por los toros bravos de hoy, para los que diez pases de muleta no son más que el prólogo de la faena?

Don Ventura

Exigencias taurinas

Muy corriente y muy en boga está el tema de las exigencias que los toreros llevan o dicen llevar a sus contratos.

Ese punto, a mi juicio exagerado, lo suele tratar el aficionado con cierto desdén y siempre en contra de las figuras taurinas, por achacarles el resultado de las corridas y hasta la adquisición del ganado para las mismas. O sea, que se les culpa como toreros, como ganaderos y como empresarios.

No dudo exista tal vez algo de esto en algunos casos, pero serán en tan pocos, en tan poquísimos, que no merecería la pena de citarlos.

Es más, creo firmemente que las exigencias vienen de otra parte, no de los lidiadores y esto es lo que me causa pena; que se les echen culpas que no solamente no tienen sino que en la mayoría de los casos son víctimas de ellas.

¿Qué exigen los toreros? Torear. Y si alguno de ellos después de los trabajos, sinsabores y vejaciones sufridas puede exigir a los autores de todas esas desdichas ¿por qué no ha de hacerlo?

Desgraciadamente son pocos los que pueden darse el gustazo de llegar a confirmar eso de "amor con amor se paga". Porque, díganme ¿qué no se les ha exigido a ellos en los comienzos de su carrera?

¡Ah! ¿Cuántas cosas podrían escribirse sobre esto! ¿Cuántas fortunas se han hecho cara a estos muchachos que por afición se han jugado la vida una y otra tarde!

Sin llegar a estos casos concretos, porque ellos no servirían mas que para sin querer, herir las ilusiones de muchos, voy a tratar en conjunto lo que pudiera llamar principios generales de esta clase de artistas.

Por afición y también por obligación llevo tiempo tratando de cerca asuntos taurinos y si en un principio también creí eran exigentes, la práctica me ha demostrado que son los "exigidos" y exigidos en cantidad fabulosa.

¿Cuántos trabajos, cuantas necesidades y cuantos sufrimientos morales y materiales han tenido los que hoy lo son! Ellos mejor que yo podrían decirlo, pero como cada uno en este

mundo tenemos nuestra misión, a ellos les corresponde pasarlo y a los que escribimos comentarlo.

Dejando a un lado esos principios novilleriles de corretería por planes pueblerinas donde por lo regular casi por necesidad no existe ni la indispensable asistencia facultativa, de donde, como en caso muy reciente se transporta al torero herido en unas parihuelas, propias para el acarreo de la muerte, y que no la fatalidad, sino el abandono, la desidia, la... dieron origen a su existencia, voy a remontarme un poco más alto y veremos lo que el vuelo nos trae en consecuencia.

Novilleros que yo creí que exigían que sus contratos podrían ser ya de una relativa y clara utilidad, novilleros, que figuran a la cabeza de los de su clase, me consta hoy de una forma clara y terminante que con frecuencia son varias las empresas que les exigen el contrato en blanco. Esto lo he tocado yo de cerca, y si esto sucede con los ya destacados ¿qué pasará con el novel?

Tal vez se horrorizarían los lectores de LA FIESTA BRAVA si se les di-

esperanza y la ilusión que pone en sus principios todo novel.

Es más, si también dejamos a éstos y nos trasladamos a los más altos, nos sucede lo propio.

Maestros ya consagrados y que suman anualmente buen número de corridas, cobran cantidades verdaderamente irrisorias y no cito ni aduzco pruebas por las razones expuestas en

un principio.

Hace muy bien el que puede "co-brarse" algo de las partidas jugadas y la lástima es que todo aquel que arrostrando los peligros de la profesión, procurando enaltecer la bravura y vistosidad de la fiesta, no pueda, cuando menos, hacerse pagar lo que vale.

EL CHAMBERILERO

Coladas y Marronazos

de tomar parte en la lidia, así es que abandonó el blando lecho y "tragó el paquete" por no soltar "la tela".

Si todos los toreros hicieran lo que Fortuna, muchas figuritas no se "ra-jarian" tan a menudo".

¿Qué manera tan contundente de decir las cosas tiene el colega madrileño!

¿No teme incurrir en las iras de los "Amorosos", en las de "Pedro Paños" y hasta en las de Unamuno, si se tercia?

Claro es que don Miguel no comulga en la taurofilia, pero ante ese agravio a Salamanca, en la persona de Amorós, es capaz de alzarse en son de protesta hasta el claustro universitario y de conmoverse la estatua de Fray Luis de León.

¡Buena la hizo Mazquiarán
con ese tantarantán
y buena la hizo el colega!
¡Oh, el inmoderado afán
de obrar a trompa y talega!

¿Qué entenderán algunos críticos (?) por "bravucón", al referirse a un toro?

A juzgar por lo que he leído de uno de ellos (el pecado se dice, pero el pecador no) llaman bravucón a un toro bravo de mucho aparato en la pelea.

Y no es eso. Lo del aparato le cuadra al bravucón, pero no la bravura, que en él es solo aparente.

He aquí, pues, que un toro bravucón más tiene de manso que de otra cosa.

Un toro bravucón viene a ser como uno de esos "valientes" que escupen por el colmillo y miran a lo Sparafucile y se "rajan" en cuanto alguien les alza el gallo.

Un toro bravucón, en fin, nos hace recordar aquel epigrama del ilustre literato aragonés Miguel Agustín Príncipe:

—¿Quién se me ha bebido el vino?—
dijo fiero un andaluz,
—¡Por la santísima cruz
que he de matar al endino!
—¡Yo me lo he bebido. ¿Y qué?
—¿Usted?—¡Sí, cuerpo de tal!
—Pues entonces... don Pascual,
buen provecho le haga a usted".

La semana anterior arremetía Don Quijote contra los que, escribiendo de

toros, se convierten en prevaricadores del idioma e inventan nuevas denominaciones para las suertes.

El deber de *Don Quijote* es ese, pues nadie más indicado para desfacer entuertos que un homónimo del inmortal hidalgo manchego.

Pero, lo mismo que éste, será digno de compasión si toma demasiado a pecho tal empresa.

En esto de escribir de toros, no sólo se abusa de los gerundios sino que son infinitos los *Fray Gerundios*; el P. Isla encontraría hoy a puntapiés los émulos de aquel fraile de Campazas que tiró los libros y se dedicó a predicador.

Infieren a Doña Gramática agravios francamente presidiables y demuestran a cada paso que no han visto ni por el forro un tratado elemental de Tauro-maquía.

¡Y se lee cada revista de toros y se publica cada periódico!...

¿Pues qué diremos de los pies que aparecen en las fotografías de pago con que profusamente se "ilustran" tales revistas?

Ahí va un botón:

"Ese lance no es de Márquez, ni de Chicuelo, ni de Gitanillo, etc., sino del "Niño de Maguncia", pa que ustedes se enteren. ¿Qué pasa?"

No pasa nada, hombre de Dios, porque de las tonterías no hace caso nadie.

¿Pues que diremos de este otro?:

"Ahí va esa tontería de pase. ¿Hay quien le eche más estática al asunto que Policarpo Chamizo? ¿Nanay!"

El "nanay" ese nos deja boquiabiertos, y en cuanto a que la estética se eche como si se tratara de un jarro de líquido, francamente, es para mandar a freir espárragos a quien de tal guisa se expresa.

En fin: ya que antes hemos recordado un epigrama, séanos permitido "repetir la suerte" con otro que cuadra bien a cuantos prostituyen, envilecen y ensucian este ejercicio de las letras taurinas.

"Buscaba cierto pedante
un consonante a "jumento"
y no saliendo adelante
otro le dijo: "excremento".
—Malhaya tu habladuría—
dijo el pedante con mengua,
ha rato que lo tenía
en la punta de la lengua".

BURIDÁN

Picadores y Banderilleros

XXIII

Antonio Gallego (CADENAS)



El día que Antonio Gallego usó reloj de bolsillo se sintió el más feliz de los mortales.

Tanto tiempo ostentando cadena, y aun cadenas, sin ir sujeto a ellas cronómetro alguno, era muy lastimoso para su impaciente vanidad de chiquillo presumido.

Y tanto pisto se dió adornándose con tales tiras de eslabones, que de esto le viene el apodo que lleva.

Es de Cádiz, pues allí nació el 13 de febrero de 1887, pero se le tiene por madrileño porque en la villa y corte reside desde la tierna edad de tres años.

Aprendida la instrucción primaria, se dedicó a varios oficios y fué, entre otras cosas, electricista, grabador en metal y algunos años dependiente en un comercio de tejidos.

Ya había cumplido los veinte de edad cuando se lanzó a tomar parte en las capeas, y en la primera que actuó fué volteado por una resabiada res.

Mal principio. ¿Pero quién se se amilana por cogida más o menos cuando la "fisión" lo avasalla todo?

Antonio Gallego fué lidiador trashumante varios años y perteneció a la caterva de torerillos en estado de canuto cantada por nosotros, nada menos que en verso, en nuestros juveniles años.

De tal poema "o así" es aquello que dice:

"Eres bohemia eterna, madre del arte;
el alma tienes hecha con ilusiones,
y vas, si tienes toros, a cualquier parte
y viajas en los topes de los vagones.
Ruedas por los caminos como una llanta;
por equipaje llevas un capotillo;
te unen estrechos lazos con la carpanta
y no dispones nunca de un mal pitillo".

En el año 1913 vistió por primera vez el traje de luces; fué en las Navas de San Antonio (Segovia);

el matador, Demetrio Gil (*Burgalés*), y como no tenía capote de paseo, hizo éste cifiendo a su cuerpo una muleta.

Recomendado por Vicente Pastor, consiguió que la Empresa de Madrid lo sacara para actuar en dicha plaza como banderillero.

Y luego, en 1914, se colocó con Jose Roger (*Valencia*), siendo éste matador de novillos.

Algunos años toreó suelto, a las órdenes de varios novilleros, y en 1918 formó parte de la cuadrilla de Domingo González (*Dominguín*), en la que permaneció hasta que en 1921, al tomar la alternativa *Nacional II*, pasó a la de éste.

Fué luego su jefe, desde 1925, *Valencia II* y desde el año 1928 torea a las órdenes de Marcial Lalanda

Bien colocado va Cadenas, colocación que acredita sus relevantes aptitudes como peón y banderillero.

Con los que fueron sus jefes ha realizado a América nada menos que siete viajes: dos a Méjico y uno al Perú, con *Dominguín*; uno a Méjico, con *Nacional II*, y otros dos a Méjico y uno más al Perú, también, con *Valencia II*.

Repetidas veces le han herido los toros gravemente:

En los comienzos de su peligrosa profesión, un morucho de Valdosadero, en Soria, le infirió una cornada en los riñones.

En Barcelona (Arenas), el 26 de abril de 1925, un toro de Cruz del Castillo le produjo una herida muy grave en el muslo izquierdo.

En Vista-Alegre (Carabanchel), el 19 de marzo de 1927, sufrió de un toro de Avente otra cornada grave en el tercio medio de la misma pierna.

En Tomelloso, el 10 de septiembre de 1929, un toro de Justo Puente le hirió de gravedad en el pie derecho.

Y en Cádiz, el 31 de marzo de 1930, un astado de Villamarta, le hirió también gravemente, en los testículos.

No es Antonio Gallego el primer lidiador que ostenta el apodo *Cadenas*, pues ya fué designado con el mismo un tal Juan de Dios Domínguez, gaditano también, de San Fernando, y matador de toros, puesto que recibió la alternativa en Madrid, de manos de Cayetano Sanz, el 7 de julio de 1851. RUVENAT

A c a r a y c r u z

En la conferencia que don Jacinto Benavente dió en el Ateneo de San Sebastián no hace muchos días—trabajo que tituló "La política y los intelectuales" y que, como todo lo del eximio dramaturgo, no tiene desperdicio—recordó una anécdota muy graciosa del escritor francés H. de Montherlant: Refiere éste que la primera

vez que presencié una corrida de toros en España, al oír a cada instante cómo los espectadores de un lado y de otro increpaban a los toreros diciéndoles: "Con la izquierda", "Llévalo a las tablas", "Pásalo por alto", etc., y al ver a los lidiadores atolondrados entre el diluvio de advertencias y de instrucciones, sacó la impresión

de que en España todo el mundo sabe torear menos los toreros.

Aun admitiendo que el autor de *Bestiaires* se dejó llevar de su humorismo al formular esa impresión, lo que reconocer que no anduvo desprovisto de fundamento, pues es impertinente la conducta observada por muchos espectadores que quieren hacer gala

unas conocimientos que no tienen ni llevan traza de tener.

Hay individuos que no faltan a una corrida, que van a la plaza todos los domingos y fiestas de guardar y continúan siendo tan profanos como el primer día que fueron a los toros, lo que no es obstáculo para que todas las tardes, aroso y veloso, se permitan hacer indicaciones a los toreros poniendo al propio tiempo cátedra en los tendidos.

El grito de "¡Con la izquierda!" es el que más se deja oír, sin duda porque creen los que lo profieren que al hacerlo así adquieren un prestigio formidable.

¡Y con cuánta inoportunidad lo lanzan a veces!

Pero en la plaza de toros nos sentimos inteligentes y somos capaces de darle lecciones al torero más enterado, poniendo a éste, si es persona agradecida, en trance de dirigirse a los espectadores para decirles, poco más o menos: "Tienen ustedes mucho tanto taurómaco y me lo acaban de demostrar haciéndome ver que había equivocado la faena. ¡Qué buenos son ustedes y cuánto les quiero! ¡Gracias, muchas gracias por la lección! Ustedes son los maestros y yo vengo aquí a aprender. ¡No faltaba más!"

Si algún torero hubiera que sintiéndose Luis Mazzantini, dirigiese este pequeño discurso a los tendidos, muchos ocupantes quedarían satisfechos y aceptarían como de la mejor ley las manifestaciones del lidiador.

Desde que leí el libro "Desde la barrera", del inolvidable Don Modesto y de ello van a cumplirse muy pronto veinte años—me he acordado muchas veces de aquello que dice: "Me hacen reír los que en el casino, en el café o en la calle hablan del toreo, como si fueran los únicos poseedores de sus secretos, y miran al resto de la humanidad por encima del hombro, compadeciéndola o despreciándola".

¿Quieren ustedes que nosotros no reiamos de ellos? Pues no nos reiamos.

¿Quieren que reconozcamos la mucha inteligencia que tienen los que gritan en la plaza y en el café? Pues a reconocerla.

Pero convengamos en que también los toreros entienden algo, ¡qué caramba!

Punto y Coma



NOTA DE LA SEMANA.

Hay que coger la guitarra para cantar una jota, pues la actualidad exige rendir culto a Zaragoza, cuya feria del Pilar—como ninguna famosa, porque es la que cierra el ciclo de las ferias de más nota—, se celebra en estos días con su acostumbrada pompa.

Cinco fiestas da la Empresa que el circo taurino explota, cinco corridas de toros con vacadas prestigiosas y los diestros más notables de cuantos se hallan en boga, y hay otras fiestas profanas de las que al pueblo alborozan y en Gambrinus los taurinos, entre café puro y copa, discuten las aptitudes de los toreros de moda que en aquel circo estas tardes a la afición alborotan, unos obteniendo triunfos y otros sufriendo derrotas.

La ciudad, risueña siempre,

como siempre bulliciosa, siempre alegre y expansiva, cual ninguna acogedora, tiene en sí el mayor encanto que el forastero ambiciona, porque se mete en el alma cierta atracción misteriosa que retiene al que a ella llega y en sus redes le aprisiona.

Por su carácter abierto, por su nobleza y su historia, por la franqueza que brinda, por las prendas que atesora, ¡qué pocas ciudades pueden competir con Zaragoza!

Quise coger la guitarra para cantar una copla, rindiendo a la Actualidad lo que demanda imperiosa, pero observo que han salido sin sentir versos de sobra y en vez de copla es romance lo que de mi pluma brota.

Por eso, sin más ni más, corto aquí... ¡por si las moscas!

EL NOI DE LES ESTISORES

Indolencias de todos

La mayoría de los toreros que hoy padecemos se cuidan más de las pinturerías, que tre consigo su moderno estilismo, que de que se les inculque la sapiencia y la inteligencia, para poder dar a cada toro lo que se merece.

Los diestros del día, no saben torear nada más que de una forma a todo lo que sale por los chiqueros, sin comprender que de cien toros que pisan el redondel todos son diferentes en sus aspectos y por tanto requieren una lidia completamente distinta.

Por esta causa son los fracasos que sufren más frecuentes que los éxitos, por carecer de la capacidad taurina que se necesita para torear al bueno como bueno y al malo como malo.

Esta es la consecuencia verdadera de que todos los toreros actuales tengan casi los mismos modales en la ejecución de las suertes, y todos estén a base del parón, de juntar los pies y del carril, al torear por el mismo molde a toda clase de cornúpetos.

En esto es precisamente en lo que se debían de compenetrar y aprender los toreros contemporáneos, en que a cada toro hay que darle la lidia que requiere, pero

para ello hay que saberlo, cosa que no se cuidan en poco ni mucho, y realmente solo ellos son los que sufren las consecuencias, cuando a una res no saben por donde meterla mano, aunque por sus buenas condiciones sea hermana de la caridad o por lo difícil, un Barrabás.

También son muchas las suertes del toreo que por estas indolencias se han dejado de ejecutar, por no haber puesto interés en aprenderlas los diestros de la presente, habiendo quedado la lidia de los toros tan reducida, que ya es hartito corta, poco variada y casi siempre la misma, ya toree Pedro o lo haga Juan.

Unos lances, dos quites, unos mulatazos y como final a jugar el cuchillo, con pequeñas variantes, más o menos mejor hecho, es el plato que nos sirven todos los días, desde los incipientes hasta los consagrados.

Por ello censuramos el que se dejen llevar por una vaguedad y una modernísima falta de inteligencia y entendimiento, para no dar la lidia que cada toro pide, y procurando que salgan a la superficie suertes hermosas que entre todos tienen desterradas no sabemos si por falta de maestría o de valor.

PAQUILLO

A los queridos colegas que tienen establecido cambio con LA FIESTA BRAVA les rogamos dirijan sus publicaciones a



Corridos de toros y novilladas celebradas en la semana del 6 al 12 de Octubre

Lunes, 6

MEDINA DE POMAR.—4 novillos de Rubio buenos. Fortuna-Chico bien y J. Agüero superior, cortó orejas.

CERCEDILLA. — 4 novillos de Gómez Roncal, cumplieron. Pinturas cortó orejas y Finezas bien.

ALBALATE DE ZURITA.—4 novillos de Serrano, buenos. E. Lafuente y A. Quintana bien.

Martes, 7

MEDINA DE POMAR.—4 novillos de Rubio, regulares. José Agüero superior, cortó orejas.

BERLANGA DE DUERO.—4 novillos de R. Sorando regulares. L. Obón muy bien y Joselito de la Cal bien.

CASARRUBIELOS.—4 novillos de Ardua, mansos. Antonio Moleón "Perlita" regular.

CERCEDILLA. — 4 novillos de Gómez Roncal, buenos. Pinturas superior, cortó orejas.

HELLIN.—4 novillos de la región que cumplieron. Niño del Barrio, bien.

Miércoles, 8

CERCEDILLA. — 4 novillos de Gómez Roncal, buenos. Pinturas cortó orejas.

Jueves, 9

No se celebró ninguna corrida de toros ni de novillos.

Viernes, 10

BADAJOS.—6 toros de D. A. Albarrán, regulares. M. Lalanda superior, cortó orejas, N. Villalta bien, Vicente Barrera muy bien.

CERCEDILLA.—4 novillos de García Aleas, superiores. Pinturas colosal, cortó orejas.

Sábado, 11

No se celebró ninguna corrida de toros ni de novillos.

Domingo, 12

MADRID.—6 toros de M. García Aleas, regulares. Fortuna bien, Fuentes Bejarano superior, cortó orejas.

BARCELONA. — 8 toros de A. Pérez, buenos.—M. Lalanda superior, cortó orejas, Gitanillo de Triana mal, Bienvenida superior, cortó orejas y J. Solórzano regular.

SEVILLA. — 6 toros de Santa Coloma, buenos. Rayito resultó cogido y Palmeño mató los seis toros estando en conjunto bien.

TETUAN.—6 novillos de V. Torres cumplieron. Algabeno regular, J. Marino regular y J. Neila bien, cortó orejas.

VISTA ALEGRE.—4 novillos de E. Rodríguez, buenos. Morateno bien y Barberillo regular; la Banda cómica "El Enlace" gustó.

GRANADA.—8 novillos de Terrones manejables. Atarfeño cumplió, Perete fué cogido leve, P. Rodríguez bien y Alvarez Pe layo muy bien, cortó orejas.

YECLA.—6 novillos de A. García, mansos. M. Fuentes Bejarano, regular; Niño del Barrio colosal, cortó orejas y Maravilla superiosísimo, cortó orejas.

CEUTA.—4 novillos de Campos Varela, regulares. E. Bulnes y T. Belmonte bien,

ARANJUEZ.—4 novillos de Hernández, mansos. Antonio Iglesias, cortó orejas.

SANTA MARIA DE NIEVA.—4 novillos de Zaballo, regulares. J. Miguelañez y P. Cester muy bien.

CADIZ.—6 novillos de Villamarta.—Rebujina superior, Laines regular y Niño del Matadero bien.

MEDIO AL SESGO

En la Monumental de Barcelona

5 de Octubre

Ocho toros de Antonio Pérez, para MARCIAL LALANDA, GITANILLO DE TRIANA, BIENVENIDA y SOLÓRZANO

¡QUE GRANDE ES MARCIAL!

Complacido salió el público de la corrida efectuada el domingo último.

Los toros de Antonio Pérez, terciados, bonitos, dieron muy buen juego en general — el más endeble fué el octavo — y los toreros divirtieron a la clientela.

Las reses más bravas fueron la quinta, la tercera y la sexta, aunque esta última no pudo lucir toda su bravura por haberse roto el pitón derecho al clavarlo en la arena cuando tomaba codiciosísimo el capote de Carrato.

En conjunto, una excelente corrida por lo que al ganado se refiere.

Tarde superior, entrada superior y una actuación más que superior por parte de Marcial Lalanda, que estuvo incommensurable.

Y si no, "agora veredes":

Al primero le hizo una faena por naturales y de pecho con la zurda, dió algunos muy lucidos con la derecha y quiso entrar a matar. Supo lo que se hacía, pero no le dejaron atacar y en seguida vino el gazapeo. La buena estocada que recetó fué puesta andándole el toro. Le ovacionaron.

Al quinto le dió dos cambios seguidos de rodillas, uno por el izquierdo y otro por el derecho, y a renglón inmediato adjudicó unas verónicas de las mejores que le hemos visto dar. Allí empezó a tocar la música y allí comenzaron las ovaciones, que no cesaron mientras duró la lidia de dicha res. Hizo dos quites portentosos, uno con lances de rodillas y otro el de la mariposa, y Solórzano dió unas verónicas estupendas, ceñidísimas, con un temple de espada toledana. La plaza se venía abajo y los dos espadas tuvieron que saludar desde el tercio para corresponder a las aclamaciones.

Y después de tres grandes pares de banderillas, el faenón, la faena cumbre, la portentosa labor que produce el delirio y borra cuanto de bueno puedan hacer los demás toreros. Pases de rodillas, cuatro naturales ligados arrollándose el toro a la cin-

tura, pases de pecho, de la firma, molinetes y otros agarrándose la muleta por detrás, como quien torea con el capote con lances al costado, y todo tan cerca, tan metido en el toro, con tal dominio, que torea donde le place y lleva al toro adonde le da la gana. Puede calcularse el grado de entusiasmo de la multitud. Y, como epílogo, media estocada magnífica, recetada la cual, se arrodilla el diestro ante la cara de la res, le rasca el testuz y...

Aquí viene bien lo de la apoteosis, porque a Marcial le dieron las dos orejas y el rabo y él a su vez dió dos vueltas al ruedo y luego permaneció largo rato en los medios saludando en medio de incesantes y delirantes aplausos.

Si va con ese tren a Zaragoza, van a ser sonadas las corridas del Pilar.

Y si le dura la cuerda el domingo próximo, habrá que verlo con los seis toros de Coquilla que para él solo ha traído la Empresa.

Gitanillo de Triana tuvo una tarde gris. A su primero, falto de fijeza, con nervio, lo toreó por la cara con ayudados y algo molestado por el viento. Dió un pinchazo hondo, otro yéndose y una estocada percucera.

El sexto que era bravo, pudo depararle un triunfo, pero al romperse el pitón fué imposible que hiciera una lidia concertada. Sangrando por el mismo, el dolor que debía de sentir le traía inquieto. De salida lo toreó Curro Puya superiormente con el capote, y no obstante el estado del toro, logró darle a éste dicho diestro algunos pases con reposo y con arte, gracias a la bravura y nobleza de tal enemigo. Fué una lástima que ocurriera dicho percance. Gitanillo pinchó dos veces y acabó con una buena estocada. El toro, "Montañito", núm. 1, negro meano, fué aplaudido en el arrastre.

Manolo Bienvenida alegró con sus adornos, con su toreo alegre y florido, buena parte de la corrida.

Con unas ganas locas, con una voluntad grandísima, con una actividad ejemplar, bulló, estuvo valiente, lució un repertorio vastísimo y su inquietud cascabelera, su gracia y su juventud—divino tesoro, como dijo el

poeta—sometieron al público, que tuvo para él ovaciones incesantes durante su intervención en la lidia.

Superiores sus verónicas en los dos toros que le correspondieron, lució en los quites chucuelinas, faroles, lances al costado, serpentinadas y mil arabescos más, y con la muleta dió pases de todas clases, naturales y de pecho, con la zurda, de la firma, cambiándose el engaño de mano, y si al tercero comenzó a pasarlo de rodillas, la faena del séptimo la inauguró sentado en el estribo.

Pero hace falta más reposo, niño y hay que desterrar eso de irse al rabo de los toros con tanta frecuencia.

La faena que hizo con más reposo, la más ponderada, fué la que ejecutó con el toro tercero, y en premio a la misma, y aunque con el estoque no la redondeó—pinchó dos veces, dejó una entera tendenciosa y descabelló a la segunda—, le dieron la oreja.

En el pinchazo y la media estocada que dió al séptimo—muy defectuosa—, entró fuertemente y oyó protestas, aunque al final le aplaudieron.

Al tercero le clavó un par superior de banderillas al quiebro, otro de igual calidad al cuarteo y medio más de excelente ejecución.

* * *

Tuvo Solórzano de primeras un toro que se quedaba, el cuarto, al que le paró muy bien con el capote.

Le clavó dos pares de banderillas que resultaron excelentes.

Le pasó de muleta por bajo—en el segundo pase quedó prendido y sacó roto el calzón—y estuvo cerca siempre y valiente. Pinchó una vez en mal sitio y luego dió un metisaca bajo que, como es natural, produjo desagrado.

Al octavo lo recogió muy bien con la muleta y siempre cerca, logró darle algunos pases majestuosos, varios rodilla en tierra que fueron jaleados y aplaudidos. Quiso luego adornarse con dos molinetes y al dar el segundo se le quedó la res y lo cogió. Alivió en seguida, pinchó sin soltar el arma y recetó finalmente una estocada delantera. Oyó muchos aplausos al final.

Lo mejor que hizo y de lo más destacado que hubo en la corrida fueron aquellos magníficos lances con el capote que dió al hacer quite al toro quinto. Fué algo asombroso.

* * *

Artillero, Gallego, Atienza y Camerillo, fueron los que se llevaron las palmas con la puya.

El mejor toro banderilleado por los subalternos fué el primero, cuya labor corrió a cargo de Rafaelillo y Cadenas.

También Carrato y Ribera clavaron algún par bueno.

Bombita IV banderilleó él solo el séptimo y oyó música. Clavó tres pares con el dominio y la facilidad en él habituales, aunque no estuvo lucido del todo en la colocación de los rehiletes.

En la brega se distinguieron Carrato, el matador Bombita IV y Rafaelillo.

Superior la entrada.

Después del séptimo toro se hizo una coartada en el ruedo a beneficio del banderillero "Niño de la Casera", quien a causa de la enfermedad que sufre y por prescripción facultativa ha de ir a reponerse a la guerra sevillana.

S. A. Doña Luisa, que presenció la co-

rrida, contribuyó con un donativo y fué ovacionada.

Nos dicen que la colecta rebasó la cifra de mil pesetas.

Que se alivie pronto el "Niño de la Casera".

Por ausencia de "Trincherilla"
UN VOLUNTARIO

BILBAO

5 de Octubre.—Pese a la huelga general, se verificó el pasado domingo la segunda novillada de noveles de la temporada. Al igual que en ocasiones anteriores, se lidiaron seis novillos de don Manuel Santos para veinticuatro "toreros": algunos, nuevos; otros, en buen uso; y el resto...

Los novillos de Santos resultaron bravitos y ésto unido a la "solera" de los lidiadores—de algún modo hay que denominarlos—, nos hicieron pasar un rato agradable. Un tal "Minuto" mereció los honores de un banquete que le ofrecieron días después unos "admiradores" suyos con excelente humor.

Tan sólo se salvó del naufragio el sexto espada, Segundo Arana, que tomó la cosa en serio y sorprendió al público agradablemente con unas excelentes verónicas, templeando, mandando y tal... También con la muleta se trae la papeleta bien aprendida. Esta es la primera novillada en que toma parte, y fué para casa con una oreja, saliendo en hombros por la puerta grande.

Segundo Arana es un torero muy apañadito y enterado, que sabe pisar el ruedo, cosa que desconocen algunos "fenómenos" y por lo que hemos visto en él, ruego al amigo Cerrillo—descubridor del muchacho—, que para otra ocasión no me lo recomiende. Segundo Arana se recomienda por sí solo y creo ver en él un buen torero. Así sea.

Con gran acierto dirigieron la lidia Zapata, Víctor Delgado y Mella II y citaremos entre los buenos al clarinero encargado de dar los avisos. En esta novillada mereció la medalla de oro del trabajo.

Y se acabó en Bilbao la temporada de 1930, de la que prometemos ocuparnos otro día.

ALFONSO

CADIZ

5 Octubre.—Con una entrada regular se celebró la corrida anunciada a beneficio de las instituciones "La Gota de Leche" y Asilo de la Infancia y en la cual hacía su reaparición, tras largos años de ausencia en tierras americanas, el notable estoqueador José Amuedo.

Las reses de don Ramón Ortega antes duque de Braganza, fueron pequeñas y recogidas de pitones, siendo más bien una novillada que una corrida de toros. En general fueron bravos y no ofrecieron dificultades para los de a pie.

Carnicerito estuvo bien en su primero, siendo ovacionado y regular en su segundo, el único toro de respeto.

Amuedo, no obstante el tiempo que hacía no vestía el traje de luces estuvo bien en conjunto. Con el capote y muleta cumplió y en la hora suprema que ha sido siempre su fuerte, estuvo superior despachando a su primero de un volapié formidable después de un pinchazo colosal y a su segundo de una chispa caída.

Bejarano al que veíamos por primera vez en Cádiz se captó las simpatías de este público, siendo ovacionado toda la tarde lo mismo con el capote que con la franela. Con el estoque aunque no tuvo suerte estuvo breve.

JUDEX

VALENCIA

LA HOMBRADA DE MANOLITO

5 Octubre

Con una muy buena entrada, sin llegar al lleno se ha verificado la corrida en la que había producido bastante expectación.

Se anunció primero con toros de Miura pero como según dijeron no estaban en condiciones, se recurrió a otra de Concha y Sierra.

Los tales toros han sido desiguales de presentación, algunos defectuosos de cuerna y de bravura han tenido de todo, siendo su peso el siguiente:

Primero 285 kilos; segundo, 314; tercero, 336; cuarto, 311; quinto 314 y sexto 279. Total 1839 kilos.

Bravos el primero y tercero, y el peor de todos el sexto que ha hecho una pelea incierta y con algo en la vista, seguramente hubieran lucido más a no agotarlos tanto con la puya, pues al recargar algunos, les metían el palo en el cuerpo y así sucedió en el cuarto que con tres puyazos y dos pares de palos, la presidencia tuvo que pasar al último tercio, pues el toro se agotaba por momentos, por lo que se le aplaudió.

Manolito, no digamos ha eclipsado aquellas corridas de seis toros de Joselito y Granero de feliz recordación, pero se ha defendido bien, ha tenido momentos inspirados, buen orden en la lidia y ha terminado siendo llevado a hombros y paseado por el redondel cortando dos orejas y un rabo, como premio de sus faenas en el primero y tercero.

Siete pares de banderillas ha puesto en el primero, tercero y cuarto, siendo el mejor el primero del cuarto toro.

Con la muldea, ha tratado de torear con la zurda pero no ha sido su fuerte, ni sus mejores pases, pero en general han sido faenas vistosas, reposadas y variadas, siendo la mejor la del primero al que embroguetándose dejó una estocada saliendo cogido y con la pechera de la camisa y chaquetilla destrozadas.

Al segundo un toro que no pasaba ni embestia lo liquidó de un pinchazo y un golletazo; al tercero otra faena bonita para una contraria y algo perpendicular con descabello a pulso; al cuarto que brinda al señor Ministro, oye música y obliga a que pase el toro, lo de la silla no convenció, y tras dos pinchazos con alivio, lo echa a rodar de una estocada algo delantera; en el quinto que se queda y busca, sólo trata de igualar y lo remata de una entrando bien y al último, un bicho feo y sin estilo quiere sacarle partido y como no lo consigue, tras tres pinchazos descabella al segundo intento.

En quites escucha muchas ovaciones, la mayor, uno con cinco faroles al tercero.

Bregando Bombita IV que lo hizo muy bien en los seis toros, salvo en la ventaja que le tiró al matador al clavar un par al quinto al igual que al que puso al cuarto su maestro y por ello el público no le aplaudió lo que se merecía. ¡Vaya dos pares con facultades ríñones, y vista!

Nos divertimos y hasta la otra.

CHOPETÍ



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayes
"Trischerilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

PARA PETACAS, MONEDEROS,
CARTERAS Y ARTICULOS DE
VIAJE TODO SIEMPRE MUY
BARATO LA CASA SANCHEZ
BEATO

Pelayo, 5 .

BARCELONA

Suscripción por un año: 12 pesetas

(Incluidos los extraordinarios)

Números atrasados: Doble precio

A Méjico va Torón...



Con las furias del ciclón
y los alientos del Cid,
a Méjico va Torón,
a triunfar en noble lid
jugándose el corazón.

